

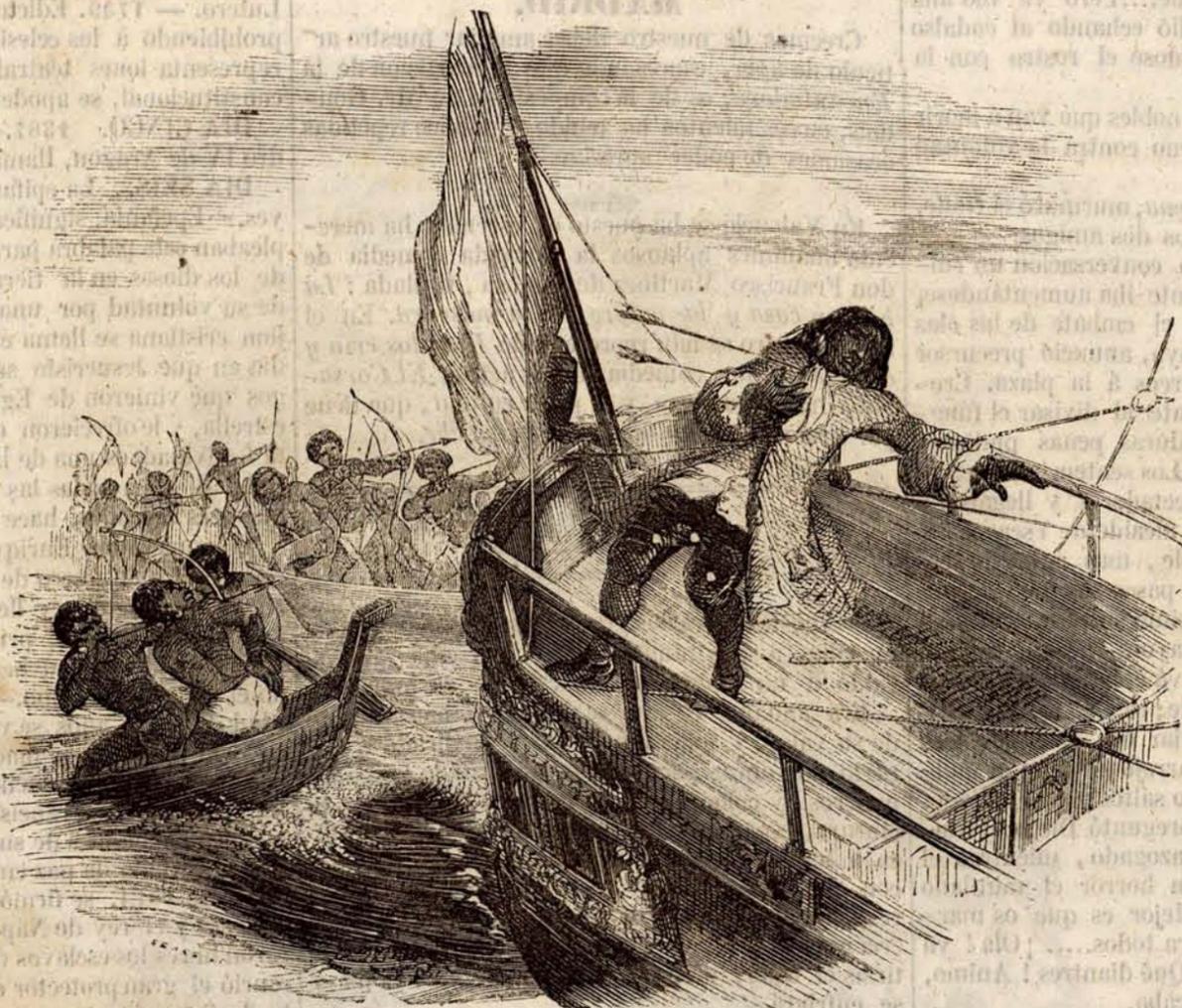
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 8.

MADRID 6 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ATAQUE DE SALVAGES CONTRA UN BUQUE MERCANTE HOLANDES.

EL ESPIA,

EPIS ODIÓ HISTÓRICO DEL SIGLO XIV.

III.

Acabada la lectura, que oyeron con tranquilidad, se adelantó el sayon y les sujetó las manos con pesadas esposas, después de lo cual se salieron todos menos los sacerdotes, quienes comenzaron á exortarles cristianamente. Su firmeza no se desmintió en esta nueva, y quizá la mas cruel prueba de cuantas el delincuente tiene que pasar antes de espiar sus crímenes, y los agonizantes quedaron admirados de la resignacion y paciencia de los dos hidalgos, que á porfia se esmeraban en mostrar á cual mas valor y recojimiento. Un solo suspiro lanzó del pecho el castellano de *Cabra* cuando el sonido cercano de los clamores les anunció que era llegado el momento de su muerte.

—Nada temais, hijo mio, le dijo el misionero, antes bien alegraos de dejar este suelo de perversidad y de crímenes. Dentro de pocos instantes sereis la mas feliz de las criaturas. Pedid, pues, al Todo-poderoso que ilumine vuestra alma con su santísima gracia, y os dé fortaleza para sobrellevar tan amargo trance.

—Yo se lo pido con todo mi corazón, padre mio, respondió el reo, pero siento en mi una fuerza, que sin ser poderoso á resistirla, me arrastra á mi pensar hácia las cosas de la tierra.

—Es natural, es natural, replicó el sacerdote: nuestra carne es flaca, y el enemigo de nuestra salud eterna nos seduce, presentando á los sentidos las vanidades del mundo.

—No siento perderlas, esclamó dolorosamente don Juan: al mismo Dios que pronto vá á juzgarme, pongo por testigo de que ni las riquezas, ni los honores ni la gloria despedazan mi corazón en esta última hora. Pero ¡ah padre mio!... ¡las amadas prendas de mi ternura!...

—¡Desdichado!... dijo el ausiliante.

—Sí; el mas desdichado de los mortales... ¡mi esposa! ¡mis hijos!

—Vamos, vamos, firmeza y confianza en la voluntad de Dios. Pensad que cuanto mas costoso sea el sacrificio, mas agradable será á sus ojos: no deis vuestra atención á otros cuidados, sino al principal de vuestra salvacion.

—Teneis razon, padre, teneis razon. Debo desear de mí esas ideas, por mas que su recuerdo sea mi mayor suplicio...

No pudo proseguir. La puerta se abrió de nuevo y entraron en el calabozo el justicia mayor, y Cañete con su acompañamiento de esbirros, quedando á la parte de afuera los maceros. La campana de San Vicente repitió sus melancólicos y pausados toques y los clarines que estaban apostados á la cabezade la tropa en la cuesta de la *Cuchilleria* dieron la última señal. Salieron entonces los reos en medio de los sacerdotes con paso firme y despejado rostro sin dar señal alguna de abatimiento, y precedidos del verdugo que de trecho en trecho gritaba:

«Esta es la justicia que ha dispuesto hacer el señor don Alonso, rey de Castilla, en estos dos caballeros, por traidores y hombres peligrosos para la república; el cual manda que sean degollados.» A cuyas voces prorrumpia el populacho con las de viva el rey don Alonso de Castilla.

Desde la bajada de la cárcel hasta el lugar del suplicio obstruía el paso la muchedumbre de curiosos que en tales acontecimientos acude de to-

das partes: así no solo se habian amontonado en la carrera y plaza del mercado cuantos hacian parte poco antes de los grupos del *Campillo*, sino que de los barrios mas apartados de *Vitoria* corrian las gentes á gozarse en el envidiable espectáculo de ver perecer á dos de sus semejantes. Los balcones del tránsito estaban llenos de impacientes espectadores, entre los cuales se dejaban ver apuestas damas y venerables dueñas; estas en mayor número, lo cual no debe causar estrañeza, si se considera que por sus años y marchitos atractivos son ya poco sensibles y poseen un temple de alma particular para presenciar escenas que requieren sangre fria, por no llamarla crueldad. Pero en donde con mayor serenidad se esperaba el fin del sangriento drama era en la plaza del mercado, lugar destinado á las ejecuciones hasta hace poco tiempo, apesar de la civilizacion del siglo. Esperando que el decoro debido á la parroquia de San Miguel y la conveniencia pública no permitian en aquella plaza la reproduccion de tan horribles espectáculos no debemos estrañar que en un tiempo calificado hoy por muchos de bárbaro mostrasen los vitorianos tanta impaciencia por ver correr la sangre en un cadalso, cuando los que vivimos en el ilustrado siglo XIX notamos á cada paso repetirse entre nuestros contemporáneos este barbarismo, esta inhumana curiosidad que tanto nos alarma en nuestros abuelos.

—¿Qué te parece de esos dos pobres diablos que van á subir, ahí arriba? decía Diego el barbero á uno de sus amigos, mostrándole el patíbulo.

—No me parece nada, voto á san Judas, respondió aquel, sino que ya debian haber pagado su merecido sin tantas morisquetas. Al último nos vendrán diciendo; que el Rey, usando de clemencia, los ha perdonado, y habremos corrido

en valde desde el *Campillo* á tomar puesto. —»Pelado me vea yo, Pascual, sino hablas como un Papa, observó el primero. Sobre que no acaba de creerlo el Rey: estos nobles todo lo revuelven.... nada pescuezo abajo y venga lo que Dios quisiere. ¡Ah! ¿Sabes si Cañete echó por fin las uñas á Pedro Calvillo el espía?

—«¡Ca! Se escurrió como un gamo. —»Por mi santiguada que si vuelvo á encontrarle.... Bien venido, padre, bien venido. ¿Habéis salido del convento para ver la fiesta, eh? «*Pax Domini sit semper vobiscum*; vivid siempre en paz, hijos míos, respondió un religioso acercándose á ellos. Vengo de ejercer mi santo ministerio con un moribundo, y viendo tanta gente reunida trataba de informarme.... Pero ya veo allá á lo que se reduce, añadió echando al cadalso una triste mirada y tapándose el rostro con la capucha.

—»Si, dijo Diego; dos nobles que van á morir por haber tomado lo ageno contra la voluntad de su dueño.

—«*Ave Maria gratia plena*, murmuró el fraile. —»*Amen*, contestaron los dos amigos.

Terminó por entonces la conversacion un ruido sordo que insensiblemente iba aumentándose, semejante al que produce el embate de las olas del mar contra desierta playa, anuncio precursor de la proximidad de los reos á la plaza. Creció el murmullo de la gente al divisar el fúnebre acompañamiento y á duras penas pudieron las guardias abrirse paso. Los sentenciados atravesaron aquel mar de espectadores y llegaron á la escalera del patibulo. El alcaide de Yscar subió primero como menos culpable, mas antes de sentarse en el fatal banquillo, paseo sus miradas por la plaza, arrojó un profundísimo suspiro, y elevándolas hacia el cielo, dijo al sayon: Hiere. Una linea blanca resplandeciente se elevó con rapidez por encima de la cabeza del alcaide; casi al mismo tiempo se distinguió apenas bajar con igual presteza un brazo y una hacha.... arrojó un grito la multitud y la cabeza cayó dando saltos por el tablado.

—¿Qué teneis, padre? preguntó Diego al fraile, que temblaba como un azogado, mientras el de Ponce contemplaba con horror el mutilado tronco de su compañero. Mejor es que os marcheis, porque esto no es para todos.... ¡Ola! ya sube el otro; veamos.... ¡Qué diantres! Animo, padre, que esto pronto se acaba.

— Ten caridad, hijo, le dijo el religioso: mi corazon se estremece.... no puedo mas.... quién sabe si algun dia....

Un segundo grito, repetido en todos los ángulos de la plaza, anunció que el usurpador del castillo de *Cabra* habia dejado de existir.

El fraile se separó del barbero, perdiéndose á poco espacio entre la gente: llevaba el rostro cubierto con la capucha, y repetia sin cesar:

—Malo se vá poniendo el negocio si el rey empieza á degollar conspiradores: salgamos pronto de esta tierra.

(Continuará.)

MADRID.

Creemos de nuestro deber ampliar nuestro artículo de ayer, espresando que la particion de la *Encantadora*, es de la composicion de Mr. Gondois, cuyos talentos ha tenido el público repetidas ocasiones de poder apreciar.

En Valencia se ha puesto en escena y ha merecido unánimes aplausos la conocida comedia de don Francisco Martinez de la Rosa, titulada: *La hija en casa y la madre en la máscara*. En el mismo teatro se han representado *Dios los cria y ellos se juntan*, comedia en tres actos; *El Corsario*, drama en cinco, y la pieza en uno, que tiene por título *La casualidad á media noche*.

ANÉCDOTAS.

—Apostaban varios granaderos en el cuerpo de guardia, á que ninguno iba á dar una taza de caldo á un ahorcado que estaban custodiando.

Era andaluz el que se decidió á hacer alarde de su valor, y tomando la taza se dirigió á ponerlo por obra; pero adelantose otro de los compañeros, y colocándose en la horca colgado de la cintura, esperó al camarada. Llega este, le aplica á los labios la taza y el fingido muerto le dice con voz doliente.—Ay que me quemas.—¿Toma; respondió el granadero ahora sales con eso? Yo creí que en el estado en que te encuentras no sentirías el calor, pero pues que no es así, sopla y se enfriará.

EFEMERIDES.

DIA PRIMERO. 1540—Carlos V emprende su viage á Flandes pasando por Francia—1820. El coronel don Rafael del Riego, proclama la Constitucion en las cabezas de san Juan al frente de su regimiento.

DIA DOS. 1492.—Los reyes católicos entran en Granada, concluyendo en este dia la dominacion árabe en España que la habia subyugado por espacio de siete siglos.—1573. Enrique III de Francia, instituye la orden del Espíritu-Santo.

DIA TRES. 646.—Nacimiento de Ciceron.—1521. El papa Leon X, lanza el anatema contra Lutero.—1759. Edicto del papa Clemente XIII, prohibiendo á los eclesiásticos la asistencia á las representaciones teatrales.—1820. El ejército constitucional, se apodera de la isla de Leon.

DIA CINCO. 1387.—Muerte del rey don Pedro IV de Aragon, llamado el Ceremonioso.

DIA SEIS. La epifanía, ó adoracion de los reyes.—Epefania, significa aparicion: los griegos empleaban esta palabra para designar, ya la presencia de los dioses en la tierra, ó ya la manifestacion de su voluntad por una señal visible. En la religion cristiana se llama epifanía, el aniversario del dia en que Jesucristo se dejó adorar de los magos que vinieron de Egipto conducidos por una estrella, y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Esta festividad es una de las mas célebres de la cristiandad, y en todas las naciones se celebra con los mayores regocijos, hace una larga serie de siglos.

El emperador Enrique VII de Francia fue coronado el 6 de enero de 1309 — En 1325 murió Dionisio primero, rey de Portugal.—En 1537, Alejandro de Médicis, primer duque de Florencia, fue asesinado por su hermano Lorencino, llamado el Bruto Florentino.—En 1649, Luis XIV de edad de once años se vió obligado á huir de Paris, con la reina su madre y el cardenal Mazarino, por el triunfo obtenido por el Parlamento.—En 1694 murió Francisco Morosini, uno de los mayores capitanes de su siglo.—En 1810, se firmó el tratado de paz entre la Francia y la Suecia.—En 1814, se firmó otro tratado entre la Inglaterra y el rey de Nápoles.—En 1820, se declararon libres los esclavos de la Livonia.—En 1862, murió el gran protector de las artes Juan Bautista de Somariva.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro y medla de la tarde.

LAS CARTAS DEL CONDE-DUQUE.

PERSONAJES.	ACTORES.
Francisca.....	Sra. Perez.
Perez.....	Sr. Lombardia.
Lavaca.....	Sr. Alverá.
Figueroa.....	Sr. Pizarroso.
Dávila.....	Sr. Azcoña.
Posadero.....	Sr. Torroba.
Alcalde.....	Sr. Carceller.
Criado.....	Sr. Reyes (D. M.)

Intermedio de baile.

EN PAZ Y JUGANDO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Luisa.....	Sra. Perez.
Condessa.....	Sra. Sampelayo.
Monmedi.....	Sr. Lombardia.
Ceran.....	Sr. Azcoña.
Criado.....	Sr. Reyes (D. M.)

A las ocho de la noche.

LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

- 1.º Paso de momias, por los niños Oliya, Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.
- 2.º Pax-de-deux, por el señor Adricu y la señora Prevost.

3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

4.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Paso grotesco, por el señor Estrella y las señoras Diez y Flores.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Galop infernal, por la señora Diez y Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andren, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andren, Espinosa, Izaga, con los niños Olivá, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Momplaisir, Finart, Prevot, y los señores Momplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damaseo.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisage oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta á los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico.

Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste.

Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.

EL HOMBRE DE LA SELVA NEGRA.

Intermedio de baile nacional y terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

LA ESCUELA DE LAS COQUETAS,

comedia en tres actos, arreglada por don Ventura de la Vega.

El zapateado por las señoras Castillo y Lopez y el señor Casas; y terminará el espectáculo con el sainete titulado.

EL HAMBRIENTO EN NOCHE BUENA.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

LA SILFIDE,

en el que el señor Rouquet primer bailarín grotesco baylará el paso á cinco, que tantos elogios ha merecido de este respetable público.

La señora Amalia Massini, primera baylarina á perfecta Vicenda y los señores Morra y Ferranti primeros baylarines, tomarán parte en este bayle, en el que la accion será desempeñada por las primeras partes señoras Vaghis y Lateir y los señores Caproti y Romulo y demas individuos de la compania.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.